

**Patrick Emmenegger, Silja Häusermann, Bruno Palier  
y Martin Seeleib-Kaiser (eds.)**  
*The Age of Dualization. The Changing Face of Inequality  
in Deindustrializing Societies*

Nueva York, Oxford University Press, 2012

«La pobreza, la desigualdad y la exclusión social están de vuelta en la agenda política de muchas de las democracias más ricas de Europa Occidental y América del Norte, no solo como consecuencia de la Gran Recesión que ha golpeado a la economía mundial en 2008, sino como resultado de una aparentemente tendencia secular hacia una mayor desigualdad, que comenzó hace algún tiempo.»

Así comienza la obra colectiva editada por Patrick Emmenegger, Silja Häusermann, Bruno Palier y Martin Seeleib-Kaiser, *The Age of Dualization. The changing face of inequality in deindustrializing societies*<sup>1</sup>. Yendo más allá de la visión estructuralista de la desigualdad, este estudio comparativo internacional pone de manifiesto el papel de la política —desregulación del mercado de trabajo y contracción de los sistemas públicos de bienestar— en la configuración, extensión y profundización de la desigualdad social en las principales economías avanzadas.

La cuestión central que se plantea en *The age of dualization* es cómo se puede explicar el aumento de la desigualdad en las últimas décadas. Cuestión de por sí de máximo interés y con largo recorrido en el debate académico; pero lo relevante de esta obra —y donde reside gran parte de su trascendencia por lo innovador del planteamiento— es en la búsqueda de una respuesta más allá de los cambios estructurales acontecidos durante las tres últimas décadas. De modo alternativo —o más bien complementario—, se discute el papel que ha tenido la política, en particular las políticas sociales y la (des)regulación laboral, en dar forma y extender las nuevas desigualdades que desafían a los sociedades del siglo XXI.

Esta obra colectiva está compuesta por un total de trece capítulos de veintidós autores y se estructura en cuatro partes diferenciadas. En la primera parte del libro se desarrolla el

---

<sup>1</sup> The Age of Dualization es uno de los principales resultados de la Red de Excelencia Europea Reconciling Work and Welfare in Europe (2006-2011), financiada por el Sexto Programa Marco de la Unión Europea (FP6), cuyo objetivo principal fue promover la investigación para identificar y comprender las múltiples tensiones entre el trabajo y el bienestar, así como las estrategias para su gestión y resolución.

marco conceptual del análisis y se identifican a los *insiders* y a los *outsiders*. En el capítulo 1, que sirve de introducción, Patrick Emmenegger, Silja Häusermann, Bruno Palier y Martin Seeleib-Kaiser presentan los objetivos, el marco conceptual y la estructura del libro. En el capítulo 2, Silja Häusermann y Hanna Schwander muestran los profundos cambios que ha experimentado el mercado de trabajo en los principales países occidentales. En el capítulo 3, Mark Tomlinson y Robert Walker analizan el mercado de trabajo y la dinámica de la pobreza a un nivel micro, utilizando datos longitudinales de Gran Bretaña y Alemania.

En la segunda parte del libro se «descompone la dualización». En el capítulo 4, Werner Eichhorst y Paul Marx comparan la estructura del empleo en cinco países con un régimen de bienestar continental o bismarkiano (Alemania, Austria, Bélgica, Francia y Países Bajos), centrándose en el sector de los servicios privados. En el capítulo 5, Daniela Kroos y Karin Gottschall examinan la dinámica del empleo en los servicios sociales y el papel del Estado como empleador en Francia y Alemania, completando en parte el análisis desarrollado en el capítulo anterior. En el capítulo 6, Patrick Emmenegger y Romana Careja analizan el estatus socioeconómico de los inmigrantes en Alemania, Francia y Reino Unido.

En la tercera parte del estudio se traza un mapa de «variedades de dualización», a través del análisis de las reformas institucionales acontecidas en un conjunto de países con distintos sistemas de bienestar: *liberal*, *continental* y *socialdemócrata*. En el capítulo 7, Martin Seeleib-Kaiser, Adam Saunder y Marek Naczyk centran su análisis en el *mix* público-privado en los sistemas de bienestar de dos países liberales (Estados Unidos y Reino Unido) y de otros dos con sistemas de bienestar conservador (Alemania y Francia). En el capítulo 8, Herbert Obinger, Peter Starke y Alexandra Kaasch examinan la distinta respuesta política dada a la segmentación del mercado de trabajo en Austria, Nueva Zelanda y Suecia. En el capítulo 9, Bruno Palier y Kathleen Thelen muestran cómo ha sido reconfigurada la política económica en Alemania y Francia mediante sucesivos cambios incrementales que han tenido un profundo efecto acumulativo. De modo similar, en el capítulo 10 Ito Peng analiza la evolución de la política económica en Japón y Corea.

Por último, la cuarta parte del libro se dedica al análisis de los procesos que subyacen a la «política de dualización», como las alianzas y las estructuras de gobierno y los dilemas y *trade-offs* que se derivan. En el capítulo 11, Daniel Clegg explora las dinámicas políticas que subyacen a las reformas de los sistemas de protección por desempleo en Bélgica y Francia. En el capítulo 12, Johannes Lindvall y David Rueda centran su análisis en las implicaciones políticas de la división *insiders-outsiders*. Finalmente, en el capítulo 13 se realiza una lectura transversal de las aportaciones de los capítulos anteriores con el fin de dar respuesta a una serie de preguntas planteadas en la introducción.

El objeto principal de análisis son los países de Europa continental, en la medida en que la tendencia a la dualización «se ha desarrollado con especial rapidez y fuerza en esta región durante las dos últimas décadas, mientras que en los países liberales la dualización ha existido durante un periodo de tiempo más largo» (p. 17). No obstante, algunos capítulos ofrecen un ámbito comparativo más amplio con el fin de contextualizar la situación de los países continentales europeos. Así, aunque la mayor parte de los capítulos se centran en los *Estados de bienestar continentales*, cinco de ellos incluyen *Estados de bienestar liberales* y dos se dedican a países asiáticos (Corea y Japón) y escandinavos.

En cuanto a los argumentos centrales, el libro parte de las desigualdades generadas en el mercado del trabajo —y por los cambios acontecidos en el mercado de trabajo— para explicar el «proceso de dualización». Así, los autores plantean que la tendencia más visible del mercado de trabajo en las últimas décadas ha sido el aumento del desempleo, particularmente del desempleo de larga duración, lo que ha generado una profunda división entre aquellas personas que tienen trabajo y aquellas otras que persistentemente no lo tienen. Otra tendencia destacada por los autores es el aumento de la desigualdad salarial, inicialmente concentrado en Estados Unidos y Reino Unido, pero que se ha extendido a muchos de los países de Europa occidental. Un cambio clave a este respecto ha sido la desregulación y flexibilización del mercado de trabajo: la relación laboral tradicional (indefinida y a jornada completa) «está de retirada como consecuencia del avance de los contratos de trabajo atípicos como los contratos temporales y los (involuntarios) a tiempo parcial» (p. 8). Estas relaciones contractuales atípicas no han experimentado el mismo nivel de desarrollo en los distintos países y tampoco afectan por igual a todos los grupos socioeconómicos, aquejando especialmente a las mujeres (contratos a tiempo parcial) y a los jóvenes (contratos temporales).

No obstante, los autores plantean que el aumento de la desigualdad no se puede atribuir en exclusiva a los profundos cambios acontecidos en el mercado de trabajo, sino que también son el resultado de los desarrollos en política social, en la medida en que las políticas sociales pueden suavizar o ampliar las desigualdades generadas en aquel. En otras palabras, los autores plantean que las presiones estructurales (desindustrialización y globalización, principalmente) no se traducen directamente en cambios políticos: «los gobiernos tienen que decidir de qué modo reaccionar ante tales presiones» (p. 10).

Conjugando lo anterior, la hipótesis central del libro es que se ha producido un «proceso de dualización» durante las últimas décadas. Según los autores, la dualización «implica que las políticas cada vez diferencian más en derechos, prestaciones y servicios entre distintas categorías de destinatarios. De este modo, la posición de los *insiders* se mantiene más o menos estable, mientras que solo la posición de los *outsiders* se deteriora. Alternativamente, las políticas pueden crear nuevas categorías de *outsiders* que previamente eran tratados como *insiders*. En definitiva, la dualización es un proceso que se caracteriza por el diferente trato dado a *insiders* y *outsiders*...» (p. 10). Es necesario recalcar que la dualización en esta obra es conceptualizada como un proceso que, como resultado, es muy probable que aumente la desigualdad social, pero no necesariamente si las políticas dirigidas a los *outsiders* son generosas. Los países con mayor éxito en lograr suavizar la dualización son, según los autores, Austria, Suiza y Países Bajos, al proporcionar un estándar social mínimo efectivo a los *outsiders*.

Precisamente la conceptualización de la dualización como un proceso es lo que la diferencia de otros términos que se le pueden asociar pero que operan a un nivel distinto, a nivel de resultados (*outcomes*), no al nivel de los procesos que los generan. Así, por ejemplo, el concepto de polarización se utiliza habitualmente para describir la pauta de crecimiento del empleo, que se caracteriza por la creación simultánea de empleos de alta remuneración y buenas condiciones laborales y de trabajos de bajo salario y precarios, mientras que los puestos semicualificados no aumentan. Por su parte, el término segmentación

hace referencia a la división del mercado de trabajo en subgrupos con muy baja movilidad entre ellos.

La argumentación de los autores se apoya en cuatro pilares para construir el marco conceptual del análisis: la teoría de los mercados de trabajo duales, la teoría *insiders-outsiders*, el análisis crítico del Estado de bienestar, y la literatura sobre regímenes de bienestar y variedades de capitalismo.

En cuanto a las aportaciones del libro, cabe destacar tres aspectos principales. En primer lugar, en contra del argumento predominante según el cual las desigualdades son el resultado de las tendencias y necesidades económicas, *The age of dualization* proporciona evidencia robusta sobre que el incremento de la desigualdad entre *insiders* y *outsiders* es moldeada —incluso incrementada— por las políticas públicas. La perspectiva comparada de la obra proporciona información detallada sobre cómo en algunos países la división *insiders-outsiders* es reducida, mientras que en otros se ha convertido en una característica central. Así, a pesar que el aumento de la segmentación del mercado de trabajo es una realidad en todos los países analizados, los gobiernos tienen una responsabilidad importante en moldear sus consecuencias distributivas: «la división *insiders-outsiders* no es una consecuencia directa de la desindustrialización, sino más bien el resultado de la política, es decir, de elección política» (p. 305). Este aspecto, con importantes connotaciones políticas, se puede considerar la principal aportación del libro.

Segundo, la dualización es un fenómeno multidimensional. Existen tres dimensiones en las que los procesos de dualización pueden variar: 1) a través del tiempo en su intensidad, persistencia e importancia; 2) a través los distintos ámbitos de la política (regulación laboral, protección social, políticas de migración, etc.); y 3) entre los países y regímenes de bienestar. *The Age of Dualization* integra estas tres dimensiones captando así las variedades de dualización que se dan en los principales países de la OCDE.

Tercero, las políticas laborales y las sociales ya no pueden ser analizadas de forma aislada. El texto muestra la complementariedad entre las diferentes dimensiones de la desigualdad social y la interconexión de los diferentes ámbitos políticos. En síntesis, «las políticas sociales pueden reforzar los desarrollos [desiguales] en el mercado de trabajo, o por el contrario contrarrestar las consecuencias del deterioro de las condiciones laborales» (p. 312).

Finalmente, en la medida en que la dualización no es una necesidad funcional, los autores plantean una posible solución: una estrategia de inversión social. «Las inversiones en cuidado de hijos, capital humano, educación y aprendizaje permanente podrían beneficiar tanto a los *insiders* como a los *outsiders* y proporcionar el pegamento para una nueva orientación política de carácter universalista; pero también, si es correctamente implementada, podría contribuir a un crecimiento económico socialmente sostenible» (p. 318).

En definitiva, *The Age of Dualization* es una obra que está llamada a marcar un hito en el debate sobre la evolución de la desigualdad social en los países desarrollados. El libro aporta evidencia sólida sobre la existencia de distintas opciones para abordar los retos planteados por la globalización y, lo que es más importante aún, muestra que las distintas alternativas no afectan a todos los grupos sociales por igual. Enfatiza que los cambios en las

políticas sociales son una fuente de desigualdad y que las pautas de dualización varían entre países, fundamentalmente, por razones políticas.

Sin duda, una publicación de referencia dirigida tanto a profesores como estudiantes de postgrado de economía, ciencia política y sociología, así como a los responsables de las políticas sociales en un periodo de profunda crisis económica y social.

DAVID LUQUE BALBONA  
*Universidad de Oviedo*  
luquedavid@uniovi.es